

ALMUERZO DE GALLO

La tristeza del hervido galán
con el ya ausente pico llenando una mañana
y comiendo luceros,
sube hasta el camino de hormigas, en el vano
de la cerrada puerta.
Debiera haber venido el rataplán
del tambor, para la temprana
labor del sepulturero
que ha de enterrar al hermano
del alba desierta.
Debiera haber venido el alba misma
con su rosado anillo
de coral
para darlo a la tristeza
del hervido.
Y el opaco brillo
de la primera pincelada de cal
sobre la calle que se despereza
debiera haber venido.
Y nadie!
Nadie en el funeral!
Para qué el largo canto, centinela
encendido como una vela
en la madrugada,
si nadie te trajo nada?
Para qué?
Las amapolas siguen en sus canteros.
Venus en pié.
Y tu sultana,
Oh, galán hervido
traga luceros!,
vestida siempre de pardo y grana,

comadre sin memoria del gallinero.
El canto: para qué?
Ah! tu canto fue alerta para Romeo,
que oyó chirriar la puerta de la alborada:
—Creo
que es tiempo de partirme— dijo.
Tu canto
taladró a Pedro el santo
negador.—Y tu emplumado
canto sigue inmortal, empero
hierves en el caldero,
centro inmortal y centro
del encuentro
inmortal del hambre y del lucero.

LE PRISONNIER DE LA DERNIÈRE HEURE

Le premier prisonnier d'avril eut sa mort comptée en juillet. Et ceux qui entrèrent après lui n'eurent qu'une différence de jours. Ainsi, le prisonnier de la dernière heure reçut le plus, car on ne meuble jamais les prisons pour un seul homme. Et celui-ci mourut le même jour que le premier, afin qu'il y eût compte rond. Il fut comblé, n'aimant pas attendre. Le jour même de son admission, on le reçut à la potence. Ceux qui moururent après lui admiraient sa démarche: Il était libre, on eût dit qu'il avait des ailes.

PAUL FLEURY
Montevideo, avril 1969